

La calle para el miércoles 10 de noviembre de 2010

Diario de un espectador

Naranjo: cartones y opiniones

Miguel ángel granados chapa

La Dirección general de comunicación social de la Universidad Nacional Autónoma de México editó un paquete de nueve tarjetas, como eran las postales de antaño, con cartones de Rogelio Naranjo, y lo distribuyó el lunes durante el homenaje rendido al artista michoacano, que transita por un pasaje difícil de su vida, pues su vista, elemento crucial de su tarea, está afectada por una mácula degenerativa.

En el anverso de las tarjetas hay cartones sobre cada presidente de la república a que Naranjo ha dibujado durante su carrera, de Díaz Ordaz a Calderón. Y en el reverso figura un juicio, una opinión, un análisis del trabajo del periodista gráfico.

Díaz Ordaz aparece vestido con levita, al modo de Santa Anna, portador de un cetro y tocado por un sombrero de copa. La mano derecha tiene un dedo en alto, admonitorio. Y camina sobre ataúdes, ocho cajas mortuorias, símbolo de la represión que ordenó en 1968. “Rogelio Naranjo —dice Julio Scherer García en el reverso— me hizo partícipe de enseñanzas que, a la hora de ajustar cuentas, no sabría cómo pagarle. Su trabajo me llevó a Palacio y allí contemplé políticos despreciables... La introversión armó a Rogelio Naranjo, hombre de batallas en la soledad. Espíritu libre, caricaturista sorprendente, no se ha confundido en la tarea de tantos años. Ha errado el tiro, por supuesto, pero ha tenido la mira bien puesta a la hora de disparar contra personas llamadas a la responsabilidad más alta y ayunos del deber cumplido”.

Luís Echeverría aparece saltarín, jinete en un bastón dotado de resortes en su parte inferior, indicador de su movilidad extrema, de su hiperkinesia. A su vez, Elena Poniatowska reflexiona: “El dibujo político es tremendamente exigente.. La reacción al hecho político puede ser instantánea: flechazo, indignación, rabia, pero la caricatura en sí debe superar las reacciones personales, ir más allá. Nadie más intelectual que Rogelio Naranjo”.

Con su sonrisa de hombre satisfecho, López Portillo es visto por Naranjo sentado sobre una jaula, cuya reja delantera ha sido alzada por el presidente. Se aprecia, a punto de emerger de su encierro, el hocico ávido de un cocodrilo. Y al lado, tres huesos y una calavera, Ingenuo o cínico, el protagonista de la escena pide al animal: “Pero con responsabilidad, ¿eh?” El texto escogido es de Carlos Monsiváis: “El mérito de Naranjo —uno de ellos— es captar que nadie mete dos veces las manos en el mismo dibujo, el dibujo es fluvial, y una flecha cuya trayectoria jamás es precisable... El criminal no puede retornar al sitio del

crimen, porque él es el sitio del crimen, la mirada del sentenciado se convierte en el pelotón de fusilamiento”.

Miguel de la Madrid aparece diciendo un discurso, con el rostro alegre. Mientras con la mano derecha sostiene la cuartillo que lee, saluda amigable con la mano izquierda. Se dirige a un único oyente. Sólo se perciben sus manos que aplauden, y en cada una de sus mangas, señas de identidad: la sigla del FMI (Fondo monetario internacional) y la bandera de la barra y las estrellas. Al reverso Manuel Buendía dice que “Rogelio Naranjo es un artista y un luchados social invencible..Me pasa con casi todos sus dibujos: me obsesionan. Es subyugante la minuciosidad del trazo en cada uno de sus detalles. La evidencia de lo original sacude al espectador, lo seduce y lo lleva a la contemplación de ideas transformadoras”.